



## **EL VATICANO II, OTRA VEZ**

Marzo de 2009

Por Gabriel J. Zanotti

Dadas circunstancias muy especiales y que son de dominio público dentro de la Iglesia, publicamos de vuelta el “comentario del mes” correspondiente a Febrero de 2006, donde comentábamos la medular aclaración de Benedicto XVI, de Diciembre de 2005, sobre el Concilio Vaticano II. Creemos que este discurso, junto con el de Ratisbona, constituye uno de los pilares programáticos de su pontificado.

---

### **La interpretación correcta del Concilio Vaticano II**

(Febrero de 2006)

Por Gabriel J. Zanotti

Aunque haya resultado inadvertido, el 22 de Diciembre de 2005 fue un día muy importante para el Instituto Acton Argentina y sus objetivos.

Ese día, Benedicto XVI se refirió al Vaticano II, de un modo muy especial. Se refirió especialmente a una dialéctica que ha desgarrado a la Iglesia desde la década del 60, produciendo innumerables confusiones y hasta un cisma muy doloroso (nos referimos a Cardenal Lefebvre).

Concretamente, el Papa rechazó la dialéctica entre Iglesia pre-conciliar e Iglesia post-conciliar, como si entre ambas hubiera una decidida ruptura. Esta tesis de la ruptura era compartida por los “conservadores” que no aceptaron ciertos documentos del Concilio (Ecumenismo, Libertad Religiosa, Iglesia y mundo) pero, al mismo tiempo, también por aquellos que adhieren a esos documentos precisamente porque los consideran una superación definitiva de ciertas posturas con las cuales había que “romper”. Es más, el Papa se refiere especialmente a aquellos que piensan que el Concilio debería haber ido mucho más allá en esa “ruptura”, y si no lo hizo fue por compromisos y diplomáticas componendas humanas entre los grupos en conflicto.

La perplejidad que esto produjo y produce, hace ya 40 años, a cualquier que se tome el Magisterio en serio, es obvia. Si en temas tan importantes el Magisterio “conciliar” contradice al Magisterio “pre” conciliar, ¿por qué no va a suceder lo mismo en cualquier otro tema que *ahora* el Magisterio actual considere fundamental?

Es más, esto ha producido verdaderas crisis de fe a quienes han visto en el Vaticano II una “proclamación oficial” de tesis de teologías marxistas de la liberación que habrían borrado de un plumazo las tesis tradicionales de la Iglesia sobre la propiedad y la distinción entre lo natural y lo Sobrenatural.

Con la autoridad doble de ser el actual Pontífice, más haber sido protagonista directo del Vaticano II, Benedicto XVI dice varias cosas importantes. Se refiere, nada menos, que a la relación entre Iglesia y modernidad. El Vaticano II es en realidad una evolución del Magisterio, que a la luz de nuevas circunstancias históricas puede distinguir mejor entre los valores cristianos de la modernidad y los disvalores anticristianos del iluminismo racionalista, iluminismo al cual se enfrentaron Gregorio XVI, Pío IX, y León XIII. Pero después de las dos grandes guerras, y el horror del comunismo leninista, el fascismo y el nazismo, el Magisterio, sobre todo de la mano de Pío XI, Pío XII y Juan XXIII, comienza a proclamar desde el mismo cristianismo católico valores fundamentales como los derechos del hombre, la tolerancia religiosa, la sana laicidad del estado. Benedicto XVI dice al respecto algo que creemos es la primera vez que se afirma desde el Magisterio: “...la gente se daba cuenta de que la revolución americana había ofrecido un modelo de Estado moderno diverso del que fomentaban las tendencias radicales surgidas en la segunda fase de la Revolución Francesa”. Agrega con toda claridad que el Vaticano II responde a tres cuestiones fundamentales que tienen que ver con la modernidad: la relación entre Iglesia y ciencias; relación entre Iglesia y estado, y la tolerancia religiosa. Y a las tres responde de modo no sólo no contradictorio con la fe, sino de modo totalmente coherente con la relación razón/fe del catolicismo: a) que las ciencias investigan un mundo físico cuyas leyes propias (“autonomía relativa”) han sido creadas por Dios; b) que una sana laicidad del estado se desprende claramente de la distinción entre el Reino de Dios y los poderes temporales humanos; c) que la libertad del acto de Fe es condición necesaria para la Fe. Y agrega Benedicto XVI algo clave para la interpretación del Magisterio: que en toda decisión de la Iglesia, los principios fundamentales son inamovibles (continuidad) pero su expresión histórica implica un margen de contingencia. Algo que nosotros habíamos destacado desde nuestro primer editorial. Si Gregorio XVI se enfrentó a una libertad de cultos entendida como

relativismo religioso, y Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II defendieron una libertad religiosa entendida como respeto a la conciencia, entre ambas perspectivas no sólo no hay contradicción, sino absoluta coherencia.

Desde el Instituto Acton Argentina podemos prever otra evolución: que así como el Vaticano II proclamó la autotomía relativa de las ciencias positivas, llegará un momento donde lo mismo sucederá con las ciencias sociales, tema que requiere un largo camino todavía.

La continuidad y coherencia del Vaticano II con todo el Magisterio de la Iglesia ha sido proclamada, como vemos, por el Magisterio mismo. No es extraño. Lo contrario implicaría que la barca de Pedro fuera una institución *solamente* humana más, sumergida en las totales contingencias de la historia. Sólo desde la fe, la fe católica y apostólica, se puede interpretar correctamente no sólo el Vaticano II, sino lo que Benedicto XVI ha querido decir.